

EN TORNO A UNOS INEDITOS DE AMOR RUIBAL

EMILIO SILVA

AMOR RUIBAL, ANGEL, *Cuatro manuscritos inéditos*. (Los principios de dónde recibe el ente la existencia.—Naturaleza y sobrenaturaleza.—Existencia de Dios.—Existencia de Dios según mi exposición). Edición y estudio preliminar de Saturnino Casas Blanco. Ed. Gredos. Madrid, 1964. Introducción, págs. 1-84; textos e índices, 85-534.

Grave es la deuda que España tiene contraída con el mundo intelectual filosófico y teológico. Dios le otorgó como privilegio singular que diese al mundo uno de los cerebros más poderosos de todos los tiempos: Angel Amor Ruibal.

Este hombre humilde y sapientísimo, en servicio de la santa Madre Iglesia, que entrañablemente amaba y dentro de la más pura ortodoxia en lo dogmático, emprende un examen radical de todos los presupuestos y teorías de la filosofía y de la ciencia cristiana en general. Nada le detiene en su tarea de análisis y crítica despiadada de todo el pensamiento occidental. Con una profundidad y una sutileza difícilmente igualables sigue la trayectoria del pensamiento antiguo y va señalando en las tres grandes corrientes que nutren la Escolástica: la platónico-agustiniana, la aristotélico-platónica y la árabe-judaica, los elementos yuxtapuestos e inasimilables que pesadamente lastran la filosofía de las escuelas.

Con la misma sutileza y rigor somete a examen todo el pensamiento moderno; sus páginas consagradas a la crítica del positivismo, del idealismo germánico, y del pragmatismo son algo verdaderamente definitivo.

Pero Amor Ruibal no se limita a la crítica de los sistemas pasados. El formula sus propias teorías a base de su genial doctrina del correlacionismo, establece

nuevos enfoques y puntos de partida y bases nuevas en todos los grandes problemas filosófico-teológicos.

Dije al principio de esta *Nota* que España estaba en deuda con el mundo. En efecto, la producción científica de este pensador no se ha divulgado lo más mínimo. Las ediciones hechas por el autor eran siempre reducidísimas. De su obra «Influjo de Dios en las acciones de las criaturas racionales», me decía el autor en carta de 14-VI-1929: «no tengo ni un ejemplar para mi uso». En una visita que le hice en octubre del mismo año me declaró que de dos centros de estudio, uno de Italia y otro del Perú, le rogaban que por cuanto hubiese y por el precio que quisiese les enviase los primeros tomos de *Los problemas fundamentales de la Filosofía y el Dogma*, a lo que él añadía: «pero, ¿cómo puedo yo complacerlos si esos tomos hace tiempo que están totalmente agotados y no queda ni un ejemplar disponible?». Al publicarse su imponente obra *Los problemas fundamentales de la Filología Comparada* (Santiago, 1904-1905) la Universidad Central de Madrid instituyó una cátedra de Filología comparada, pero al poco tiempo fue abandonada porque al año siguiente no se encontraba un sólo ejemplar de tal obra, que era la fundamental para la cátedra, pues ninguna otra existía en España ni en el extranjero de aquella amplitud sistemática, que pudiera sustituirla adecuadamente. Un hecho semejante ocurrió también en la Universidad Pontificia de Compostela.

¿Habrá mejorado la situación posteriormente? De ningún modo, pues esas obras no fueron reeditadas nunca y cada vez tórnase más difícil hacerse con un ejemplar de cualquiera de ellas. Conozco la odisea de más de un erudito para lograr la posibilidad de leer *Los problemas*.

Ahora, bien, conociendo las profundas, numerosas y dilatadas innovaciones que consigo lleva el pensamiento amorruibalista hemos dicho varias veces que toda obra filosófica o teológica que, a sabiendas o no, prescinde de Amor Ruibal sale a luz ya anticuada, porque, si bien algunas de sus críticas pueden tal vez ser discutibles, otras muchas ponen en evidencia errores tan graves, enseñados comúnmente, que no puede tolerarse continúen manteniéndose por más tiempo. Pero es preciso reconocer que esta lamentable circunstancia tiene su causa, para muchos escritores, en dicha dificultad o imposibilidad de obtener sus escritos. ¿Porqué no se reeditan en España? ¿Porqué no se hace una edición completa de todas sus obras filológicas, teológicas, filosóficas y canónicas, publicadas o inéditas, incluyendo también sus artículos periodísticos, prólogos y correspondencia? La mayor parte de esto y para el gran público es todavía un tesoro oculto, pero riquísimo.

Todas estas consideraciones nos vinieron a la pluma en presencia de la publicación que de algunos inéditos de Amor Ruibal acaba de hacer el docto amorruibalista Saturnino Casas Blanco.

En un volumen de 534 páginas nos da tres trabajos del Maestro estrictamente inéditos: «Los principios de donde recibe el ente la existencia; Existencia de

Dios; y Existencia de Dios según mi exposición.» Además, reproduce nuevamente el trabajo *Naturaleza y sobrenaturaleza*, que hace algunos años había ya aparecido en la revista «Compostellanum,» que tanto se distinguió por la publicación de inéditos y de estudios sobre el sabio. Este volumen viene a sumarse a los 4 de material inédito que publicó Cándido Pumar Cornes, formando los tomos VII a X de *Los problemas de la Filosofía y del Dogma*, correspondiendo por consiguiente el de Casas al tomo XI, pues la materia pertenece a dicha obra.

La publicación de estos inéditos no puede menos de causar grande júbilo entre los admiradores de Amor Ruibal y nos hace esperar con verdadera ansia la reedición de toda su obra —y no tan sólo de *Los Problemas*— porque me parece que sólo así podremos llegar a una reforma y consolidación de toda la Filosofía y Teología, cuya necesidad se siente en todas partes y para cuyo remedio algunos alemanes y franceses que hoy están en boga, nos están trazando proyectos totalmente despistados.

Pero no es sólo, por la simple publicación de los inéditos, por lo que somos deudores de gratitud a Saturnino Casas. Lo somos también por el esmero particular con que fueron compulsados, transcritos y ordenados los materiales del volumen.

La ordenación de los manuscritos hecha por Casas fue impugnada por el insigne y fecundo amorruibalista Delgado Varela. Es que el sabio dejó los materiales con muy pocas indicaciones que pudieran guiarnos en su ordenación, como yo mismo pude verificar con el Dr. Pumar Cornes, en buena parte de lo por éste publicado. Varios de los problemas que el estado desorganizado de los manuscritos suscita permanecerán sin duda insolubles, otros a buen seguro que en la próxima reedición de las obras serán solucionados.

La importancia de los trabajos que contiene este volumen es considerable. En ellos se tocan altísimos problemas de cuya solución derivan consecuencias de gran alcance, así en filosofía como en teología. En el primero de ellos, «Los principios de donde recibe el ente la existencia» estudia el autor «el problema ontológico fundamental de la investigación de los principios del ser como tal», y somete a riguroso análisis el principio que los tomistas reputan primero y básico en la metafísica, el de la composición intrínseca de potencia y acto en todos los entes finitos.

En el trabajo *Naturaleza y sobrenaturaleza*, estudia la constitución y relaciones recíprocas entre los órdenes natural y sobrenatural. Amor rechaza el concepto tradicional aristotélico-escolástico de naturaleza que lleva a antinomias insolubles. El tan debatido problema de la posibilidad de una sustancia sobrenatural creada, él lo resuelve afirmativamente dentro de los principios de sus propias teorías: «la sustancia sobrenatural creada es tan posible intrínsecamente como la sustancia creada natural». Niega, sin embargo, su posibilidad dentro de la concepción escolástica de la naturaleza.

En los trabajos sobre la existencia de Dios formula el autor sus propias teorías con gran originalidad, después que en tomos anteriores había hecho un estudio de las pruebas tal como venían siendo expuestas en la Escolástica y fuera de ella.

Casas, en su doctísima introducción al volumen, hace primero una descripción del estado de los manuscritos y expone luego el contenido y valoración de los mismos, dándonos también una breve síntesis de otros manuscritos de Amor que todavía permanecen inéditos.

Me sorprende que ni Casas ni otros que se han ocupado de la materia inédita de Amor, aluden a su trabajo sobre el *Codex I. Canonici*. Bien sabido es que, antes de la redacción definitiva y de su promulgación, fue hecha una impresión reservada y enviada a todos los obispos del mundo para su examen y observaciones, en secreto, autorizándoles tan sólo a consultar con un canonista de su elección. En Santiago, el Arzobispo —que a la sazón creo era Martín de Herrera— encargó a Amor el examen del proyecto de Código y Amor, en completo desacuerdo con el método y sistema adoptado, que juzgaba de servil imitación de los códigos civiles, escribió un esquema y proyecto completo de cómo debería ser el Código. En Roma causó asombro en la Comisión codificadora que escribió al Arzobispo diciendo que el trabajo del consultor era admirable, pero que llegaba tarde y la comisión no se sentía con fuerzas para rehacerlo y modificarlo todo. Esto se lo oí contar varias veces al amigo de Amor, mi maestro Vázquez Núñez y a otros. Una vez, en conversación con Amor, yo mismo aludí a ello, pero no me acuerdo con qué motivo, ni de lo que me dijo el sabio, si no es, que parecía totalmente inadmisibles la división del Código en *De personis*, *De rebus*, etc., por tratarse de un calco del Derecho Romano que ocasionaba muchas dificultades y anomalías en la organización de la legislación canónica. ¿No habrá quien haga una investigación en Roma, en los archivos de la Comisión codificadora para ver de dar con el paradero de este escrito, sin duda inestimable, tanto más que, a lo que parece, la orientación de Amor Ruibal era muy semejante a la expuesta recientemente en el Concilio Vaticano II?

Voy ahora, con toda franqueza y sinceridad intelectual, a hacer algunas observaciones sobre la Introducción y Notas de Casas:

Dice en la página 15 que la afirmación de Pumar de que había «centenares de cuartillas sin tachadura», no se concilia con lo que aparece en los manuscritos que tiene a la vista. Ignoro ciertamente, cómo estarán esos manuscritos, pero puedo afirmar que de los de Pumar era cierto, pues, estando yo con él cuando preparaba la publicación de los inéditos, me enseñó algunos y recuerdo de uno, que era un capítulo, escrito todo en papeles irregulares, encapados por un recorte de periódico que en su margen blanca tenía escrito a mano «Cap. III», pasé mis ojos por aquellas cuartillas y recuerdo dos cosas: primera que no tenían paginación y segunda que apenas tenían tachaduras. Seguramente que los que Casas

posee eran de los que estaban todavía en un primer estado o esbozo de elaboración y esto explicará algunas particularidades de redacción a que me referiré luego por causa de sus notas en la publicación. No olvidemos el esmero que en la redacción de teorías tan originales como las suyas ponía el autor, según nos cuenta Gómez Ledo, refiriéndose a las varias redacciones dadas al primer capítulo de *Los Problemas*.

En la página 66 afirma que Amor Ruibal en la distinción real entre la esencia y la existencia, no toma partido por ninguno de los contendientes. Esto no es del todo exacto pues en el IV vol. p. 178s. sí, toma partido, contra los dos, declarando la cuestión inexistente y pseudoproblema.

También me ha sorprendido que Casas conociendo bien la obra de Amor Ruibal afirme tan resueltamente que éste «es ciertamente escolástico» y que su método y supuestos son totalmente escolásticos. Cuanto al método nada tiene de escolástico y los supuestos filosóficos —dejando de lado ciertos grandes principios comunes de la razón humana— que en la Escolástica son generalmente los formulados por la filosofía griega y la patrística y de modo particular por Aristóteles, son precisamente los que Amor Ruibal somete a crítica implacable y recusa casi toda esa metafísica antigua, la que trata de suplantarse por sus propias y coherentes teorías gnoseológicas y metafísicas. Sólo cabría su afirmación, si por escolástico entiende simplemente al filósofo cristiano, en ese caso es A. R. filósofo escolástico, pero eso es tan vago que ni tiene sentido hablar en tal hipótesis de sistema.

Otra cosa también me pareció menos conveniente en las notas de Casas. Me refiero a cierto prurito de señalar íntimos y a veces supuestos plagios de citas en los escritos del Maestro. Si fuese empleada en mejor causa, aún podríamos alabar su diligencia para la identificación de las citas —labor por otra parte sumamente facilitada con la utilización de la biblioteca del mismo Amor Ruibal— pero es que se trata de la primera obra puesta hoy en manos de un público, que por lo general sólo conoce el nombre del autor. En efecto, siendo tan escasos los ejemplares de sus libros, esos *cuatro inéditos*, serán la presentación de A. R. a gran número de lectores, sobre todo extranjeros que de él no han leído nunca una página. Mala presentación ciertamente para quien por primera vez va a leerlo y tropieza de buenas a primeras, ya en el comienzo con la nota 5 de la p. 89, en la que va señalando buen número de *supuestos* plagios de citas y en la nota 6 siguiente viene con aquello de «parece inspirado en Pesch», etc.

Lo grave es que ni sus afirmaciones son del todo ciertas, ni tampoco da explicación alguna de los hechos. Digo explicación, porque tratándose de borradores que no habían recibido la última mano para la impresión, es fácil que algunas de esas citas, encontrándolas en otro autor las transcriba para comodidad, con la intención de apurar posteriormente en la obra original el asunto tratado. Yo mismo lo hago a veces: veo una referencia, me llama la atención la

idea y tomo la cita para después examinar el asunto. Pero es que tampoco son del todo ciertas sus afirmaciones respecto a los plagios de citas. En efecto, en dicha nota 5 afirma que una cita de la *Metafísica* de Aristóteles está tomada de Kleutgen; ahora bien, esta cita en Kleutgen — como podría haber verificado — está errada, él dice, «c. 9 al. 8», Amor completa y corrige así «L. IX (al. VIII) c. 8», el libro es el IX, alias VIII, no el cap. que es el 8. Otra que dice el autor que tomó de Pesch, también en éste está equivocada y Amor la corrige. Dice Pesch (en la 2. ed. 1919. II. 70, que usó) «*Metah. 9.2*» Amor, completa y corrige también «*Metah. L. IX (al. VIII) c. 3*». Esto nos comprueba con evidencia que Amor, aunque tuviese delante a tales autores, él ha compulsado las citas correspondientes. Dice también en la misma nota 5, que las diferencias de sentido que Amor Ruibal da a las palabras *enérgeia* y *entelequia*, se hallan en Urráburu. Ni el filósofo que era Amor iba a depender de Urráburu en problemas de esa naturaleza, pero ni de hecho corresponde el sentido que da a esas palabras con el que les da Urráburu. Quien se acerca a eso es H. Bonitz en su *Index Aristotelicus* en la palabra *entelequia*. De ese especialista muy bien pudo haberse servido Amor, como lo hizo otras veces.

Casas usa con frecuencia de expresiones como, «depende de», «inspirado en», refiriéndose a varios autores como Pesch, Chossat, Mercier, Garrigou-Lagrange, etc. Esa forma de hablar es inexacta o por lo menos gravemente equívoca, pues la simple coincidencia o utilización puramente informativa sobre un problema, no da, sin más, derecho a usar una expresión de *dependencia* o de *inspiración*, mucho más tratándose de un genio soberano como el de Amor que se mantenía con absoluta independencia entre los mayores genios de la filosofía. ¿Es que olvida esto Casas y lo quiere colocar al lado y buscando inspiración en teólogos o filósofos eruditos, pigmeos de las grandes escuelas? En la teoría, v. gr. de la fundamentación de los posibles, que no es suya pero la defiende Mercier, *coincide* en parte con él Amor Ruibal, pero éste la fundamenta de muy diverso modo que Mercier, no pudiendo por tanto afirmarse que dependa de él. El valor filosófico de esos tratadistas eruditos era de muy pequeña significación para él, pero las expresiones de Casas dan la impresión de haberlo inspirado. Un día le pregunté a Amor qué pensaba de Mercier y de la Escuela de Lovaina y él me dijo que eran beneméritos pero carecían de mayor interés, pues la novedad era exclusivamente de método, siguiendo con rigor a Sto. Tomás, abriéndose a la problemática de la filosofía moderna, en lo que ya los había precedido con más originalidad y hondura, nuestro Balmes. También en la pág. 312 dice, refiriéndose a los postulados de la demostrabilidad de la existencia de Dios, que la enumeración de Amor «coincide con la que da Garrigou-Lagrange» en *Dieu, son existence et sa nature*. No es exacto, el primero de los postulados difiere y los otros, derivados de una fuente común dogmática, tienen en Amor una matización distinta de G.-Lagrange. En ese aspecto hizo Casas escaso favor a su admirado Maestro.

Por otra parte es justo alabar el cuidado y cariño con que Casas transcribe los textos y los buenos índices analítico y onomástico con que dotó el volumen. Creo que en la publicación de sus obras será necesario añadir otro índice alfabético de materias, pues hay muchas que A. R. las trata en muy varios lugares y el índice analítico no lo registra.

¿Cuándo saldrá la reedición? Habiendo asumido el compromiso delante del público, está Casas en tremenda responsabilidad hasta publicarlos. Que la edición sea de las *Obras Completas*, mejor que nadie sabe el editor cuanta riqueza se halla en todos sus escritos. Inclusive debería reunirse todo su epistolario, ahora, antes de que muchas piezas se extravíen con el tiempo y con el fallecimiento de los destinatarios.

Sólo así, publicando su *Opera omnia* y difundiendo los escritos del insigne Maestro compostelano, podría redimirse España de la gran deuda contraída con el mundo sabio a que aludíamos al principio de esta *Nota*.